

ADAPTACIONES MARITIMAS PREHISTORICAS EN EL LITORAL MAGALLANICO-FUEGUINO *

*Luis Abel Orquera ***
*Ernesto Luis Piana ****

Desde la época de Darwin (1839) y Fitz Roy (1839), los indígenas de los canales magallánico-fueguinos han llamado la atención de los investigadores. Si bien existen noticias anteriores, el panorama de lejanía extrema, clima inclemente, desgasto corporal, desnudez, rudeza de costumbres y pobreza tecnológica que ellos transmitieron convirtió a los fueguinos en "fósiles vivientes", a los cuales a menudo se recurrió para ilustrar lo que se creía saber acerca de la Prehistoria. A partir de 1880, los Yámana y los Alakaluf se pusieron de moda en el campo antropológico-físico por algún tiempo (Garson, 1885; Sergi, 1887 y 1888; Mantegazza y Regalia, 1886; Martin, 1893-1894, etc.); el interés por la descripción cultural fue más perdurable, y en ese campo se destacan los trabajos de Hyades (Hyades y Deniker, 1893), Martial (1888), Thomas Bridges (1884), Lothrop (1928), Gusinde (1937), Emperaire (1955) y otros.

Estos autores corrigieron varios aspectos erróneos de las descripciones de Darwin y Fitz-Roy, pero los fueguinos siguieron constituyendo ejemplos de arcaísmo cultural. Gusinde, aduciendo sólo endebles razones, afirmó (1924, pág. 42) que los Alakaluf y los Yámana eran "los únicos llamados a darnos una respuesta segura y satisfactoria sobre algunos detalles de ciertas instituciones y costumbres de la época primordial de la humanidad, de los comienzos de la sociedad humana". En consecuencia, Gusinde negó implícitamente que la cultura de esos pueblos hubiera evolucionado. Años después, Imbelloni (1947) completó esa noción con la del arrinconamiento por obra del empuje de pueblos culturalmente más dinámicos. Esa tautología fue corregida por Menghin (1960, pág. 9) al introducir, siquiera superficialmente, la consideración del ambiente: la región extremadamente hostil "era apta, como pocas, para servir como

* Leído en el New World Maritime Adaptations Symposium, 48 th. Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Pittsburgh, 30 de abril de 1983.

** Asociación de Investigaciones Antropológicas (Buenos Aires, República Argentina).

*** Centro Austral de Investigaciones Científicas (Ushuaia, República Argentina).

último refugio a pueblos primitivos que debían o querían ceder a la presión de grupos más fuertes”.

Pese al interés teórico de esas cuestiones, la investigación se mantenía en la especulación etnológica, sin buscar la confirmación arqueológica. Las únicas excepciones fueron Junius Bird en la década del treinta (Bird, 1938 y 1946) y Emperaire y Laming, dos décadas después (Emperaire y Laming, 1961). Ahora bien: Bird nunca publicó sobre el tema más que datos breves e insuficientes, en tanto el más extenso artículo de Emperaire y Laming se resentía por la ausencia de términos de comparación. Durante mucho tiempo, el sitio Englefield resultó intrigante por su antigüedad (aprox. 9000 años AP), su aislamiento geográfico y su singularidad tipológica. Hasta el comienzo de la década de 1970, en consecuencia, se tenía una idea relativamente clara sobre la manera en que los Yámana y Alakaluf explotaban hace un centenar de años el boscoso, frío y lluvioso litoral marítimo en que vivían, pero se ignoraba casi por entero el proceso que había precedido a la condición observada por los etnógrafos.

La situación está cambiando en los últimos diez años. En 1972 el investigador chileno Omar Ortiz Troncoso localizó y excavó en las proximidades de Punta Arenas los sitios arqueológicos Bahía Buena y Punta Santa Ana (Ortiz Troncoso, 1975, 1980); en 1975 excavamos el sitio Lancha Packewaia (Orquera, Sala, Piana, Tapia, 1977) y en los años 1976, 1978, 1980, 1982 y 1983 hemos cumplido campañas de excavación en el sitio Túnel (Orquera, Piana, Sala, Tapia, 1978, MSa, MSb). Estos dos últimos lugares están en la orilla norte del canal Beagle. El fechado de Englefield está ahora en duda (Ortiz Troncoso, 1979), pero hay datos muy sólidos y abundantes que afirman la continuidad de una adaptación al litoral marítimo en el extremo sur americano desde por lo menos la segunda mitad del séptimo milenio AP.

Bahía Buena y Punta Santa Ana son sitios fechados radiocarbónicamente entre 6410 y 5210 AP. En Túnel se observan cinco momentos diferentes de ocupación; el primero (6980 AP \pm 110) debe ser dejado de lado por corresponder a una breve penetración de gentes no adaptadas al litoral marítimo y cuya descendencia en la región no ha sido hallada, pero tal tipo de adaptación aparece ya indudablemente en el Segundo Componente (ocho fechados radiocarbónicos que cubren el lapso entre 6200 AP \pm 100 y 5680 AP \pm 130). La tradición representada en ese componente continúa en el Tercer Componente de Túnel y el Componente Antiguo de Lancha Packewaia (4300 AP \pm 80 hasta 4020 AP \pm 70) y en el Componente Reciente de Lancha Packewaia (ocho fechados radiocarbónicos desde 1590 AP \pm 50 hasta 280 AP \pm 85). En el intervalo se produjo un Cuarto Componente de Túnel (2690 AP \pm 80), del que todavía no podemos decidir si se trata de un episodio en el proceso evolutivo general o de una intrusión de sitio.

Tanto Bahía Buena y Punta Santa Ana como el Segundo Componente de Túnel muestran un momento inicial caracterizado por el consumo intensivo de lobos marinos, con neto predominio sobre el de guanacos, aves y peces y con ausencia de consumo de mariscos. Un segundo momento corresponde a la acumulación de conchales de regular potencia. En esto se repite la pauta observada por Yesner (1980, pág. 734) en el Pacífico nororiental, si bien la distancia temporal entre el comienzo del aprovechamiento de pinnípedos y el comienzo del aprovechamiento de moluscos puede haber sido en Túnel de apenas un

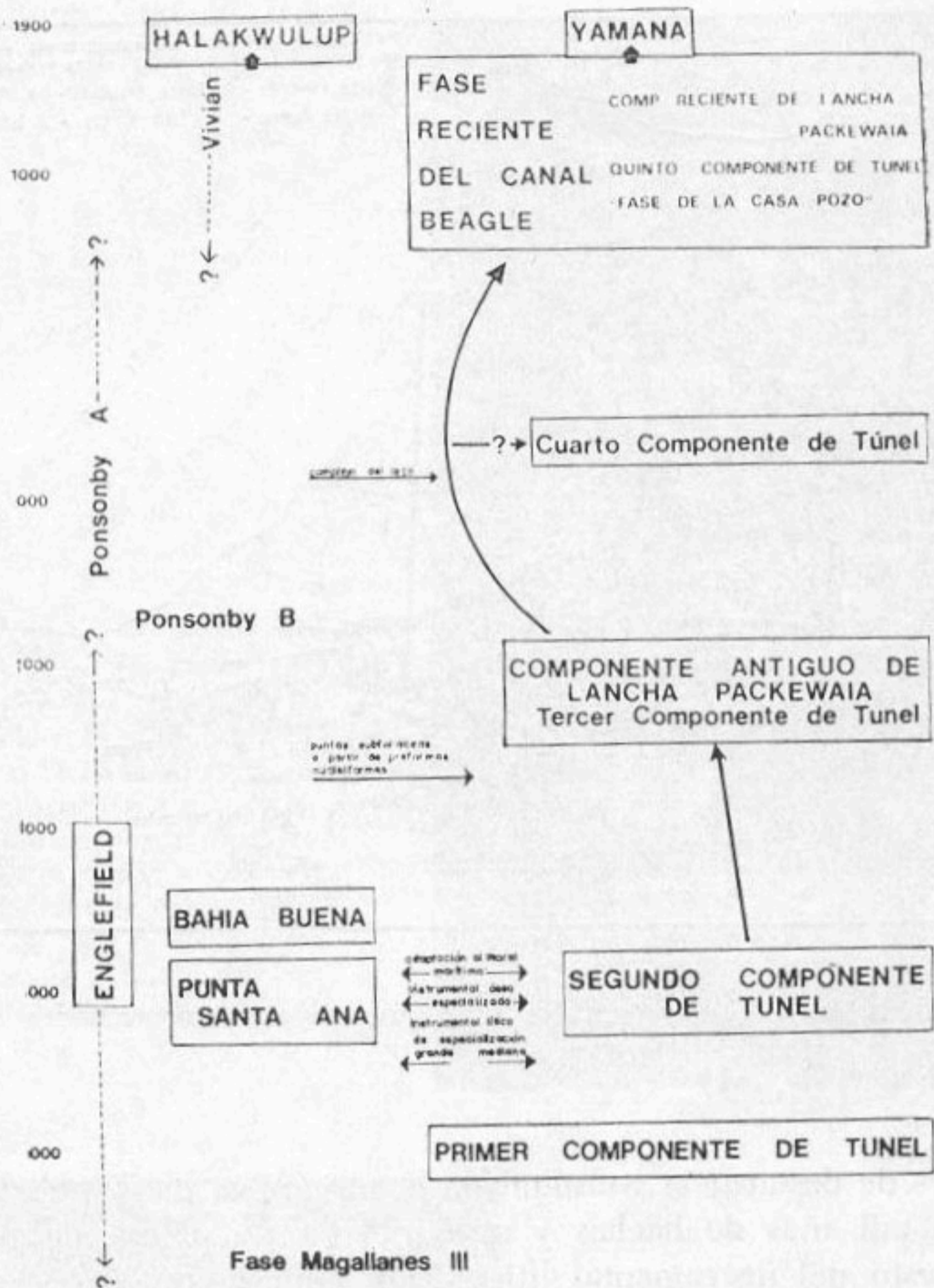


FIGURA 1: Bosquejo de relaciones evolutivas entre los conjuntos arqueológicos mencionados en el texto.

centenar de años, no de milenios. Junto con el consumo de mejillones, en las capas de conchal de Túnel aumentó la predominancia del consumo de lobos marinos sobre el de guanacos: datos relativos a sólo las tres primeras campañas indican no menos de 159 *Arctocephalus australis* contra solamente 8 *Lama guanicoe*. En la última campaña, empero, se han reunido datos sobre posibles variantes estacionales.

En Englefield, Bahía Buena, Punta Santa Ana y Túnel, el instrumental óseo tuvo mucha importancia (en el último lugar llega al 40 % del total de utensilios) y comprende puntas de arpón separables con base cruciforme, puntas de arpón multidentadas, punzones en hueso de ave, cinceles, etc. Una diferencia importante entre esos dos sitios reside en la abundancia de puntas de proyectil almendradas bifacialmente retocadas, de obsidiana, en Englefield, Bahía Buena y Punta Santa Ana, en contraposición con lo hallado en Túnel. También hay guijarros con surcos y escotaduras (presumiblemente relacionados con

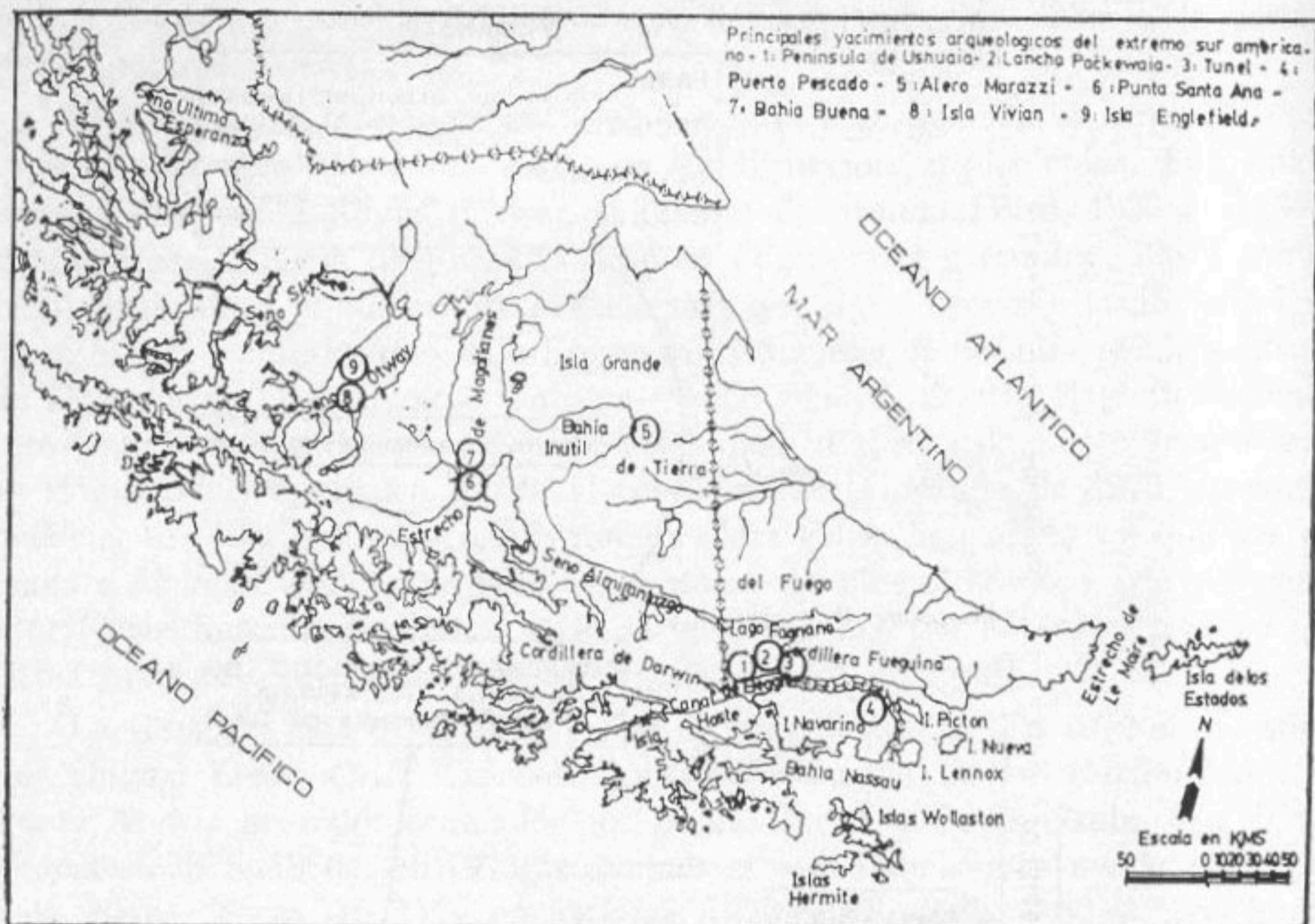


FIGURA 2: Ubicación de los principales sitios arqueológicos mencionados en el texto.

la pesca) y es de destacar la constatación estratigráfica en Túnel de la presencia hace seis mil años de hachas y otros objetos de piedra pulimentada y/o alisada. El resto del instrumental lítico (con gran predominio de raederas y raspadores) es menos idiosincrático.

Es evidente que esos cuatro sitios —globalmente coetáneos— responden a un mismo tipo general de adaptación genéticamente correlacionada. Sin embargo, entre Englefield y Túnel hay diferencias estilísticas y porcentuales, en tanto Bahía Buena y Punta Santa Ana parecen hallarse en una posición intermedia. Los datos son aún insuficientes para determinar si los cuatro sitios representan una expansión desde una zona a la otra, o si por el contrario son producto de subtradiciones paralelas a partir de un origen común. En cualquier forma, una punta de proyectil almendrada en obsidiana hallada en Túnel indica que entre ambas zonas hubo algún tipo de contacto.

En la zona occidental del estrecho de Magallanes existe luego un hiato en la secuencia conocida. En el canal Beagle, la continuidad del poblamiento está documentada en el Componente Antiguo de Lancha Packewaia y en el cuantitativamente más pequeño Tercer Componente de Túnel. En ambos se advierte continuidad de las pautas adaptativas y tipológicas que caracterizan al Segundo Componente de Túnel, pero también una notable diferencia: la gran abundancia de puntas de lanza líticas (12 a 16 cm de longitud). Se trata de puntas lanceoladas y biacuminadas, talladas bifacialmente, confeccionadas a partir de grandes preformas nucleiformes de vulcanita basáltico-andesítica. Esa abundancia está relacionada con un importante aumento en el consumo de guanacos

FIGURA 3: Tipos de instrumental óseo y malacológicos del Segundo Componente de Túnel. Fila superior: puntas de arpón multidentadas y de base cruciforme, y punzón hueco. Fila del medio: cuñas y cinceles. Fila inferior: cuchillo de valva, cuentas de collar de va'va, pendientes en canino, columela y hueso de ave, y tubo sorbedor deconado.

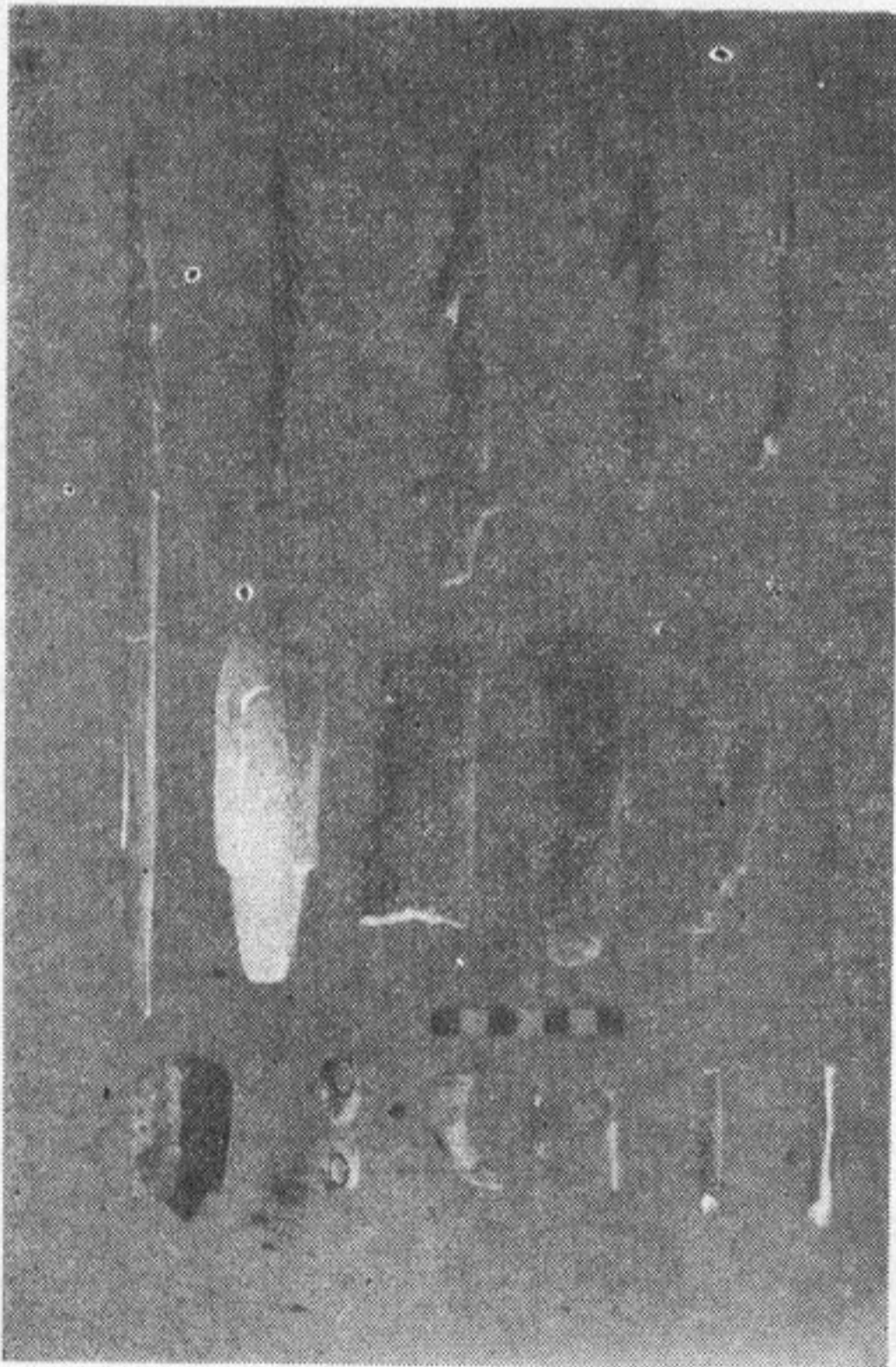
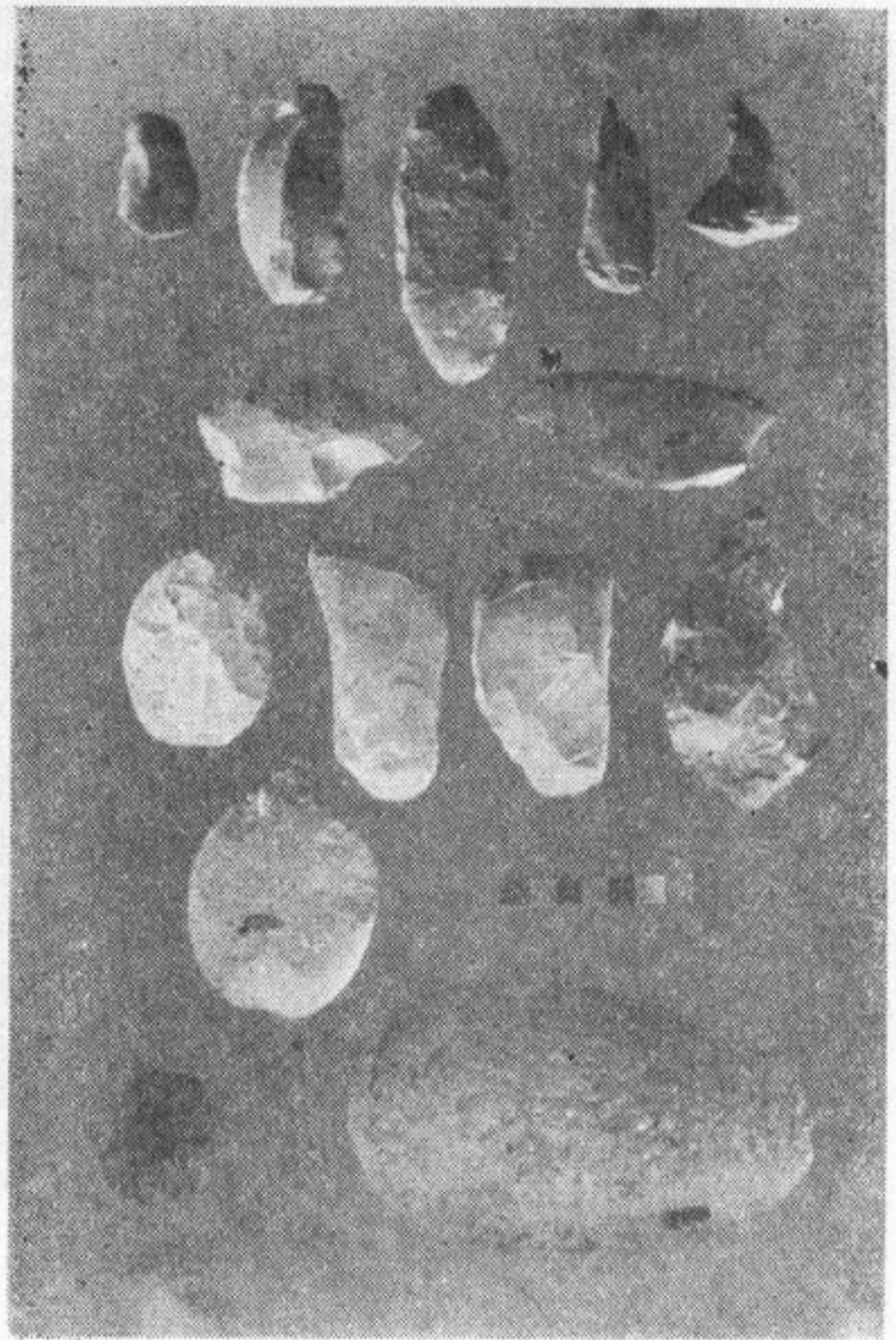


FIGURA 4: Tipos de instrumental lítico del Segundo Componente de Túnel. Arriba: raspadores corto y largo, raederas bifacial y doble, y perforador. Hileras del medio: raederas y fragmento de biface. Abajo: esferoide con surco, guijarro con escotaduras y hacha.

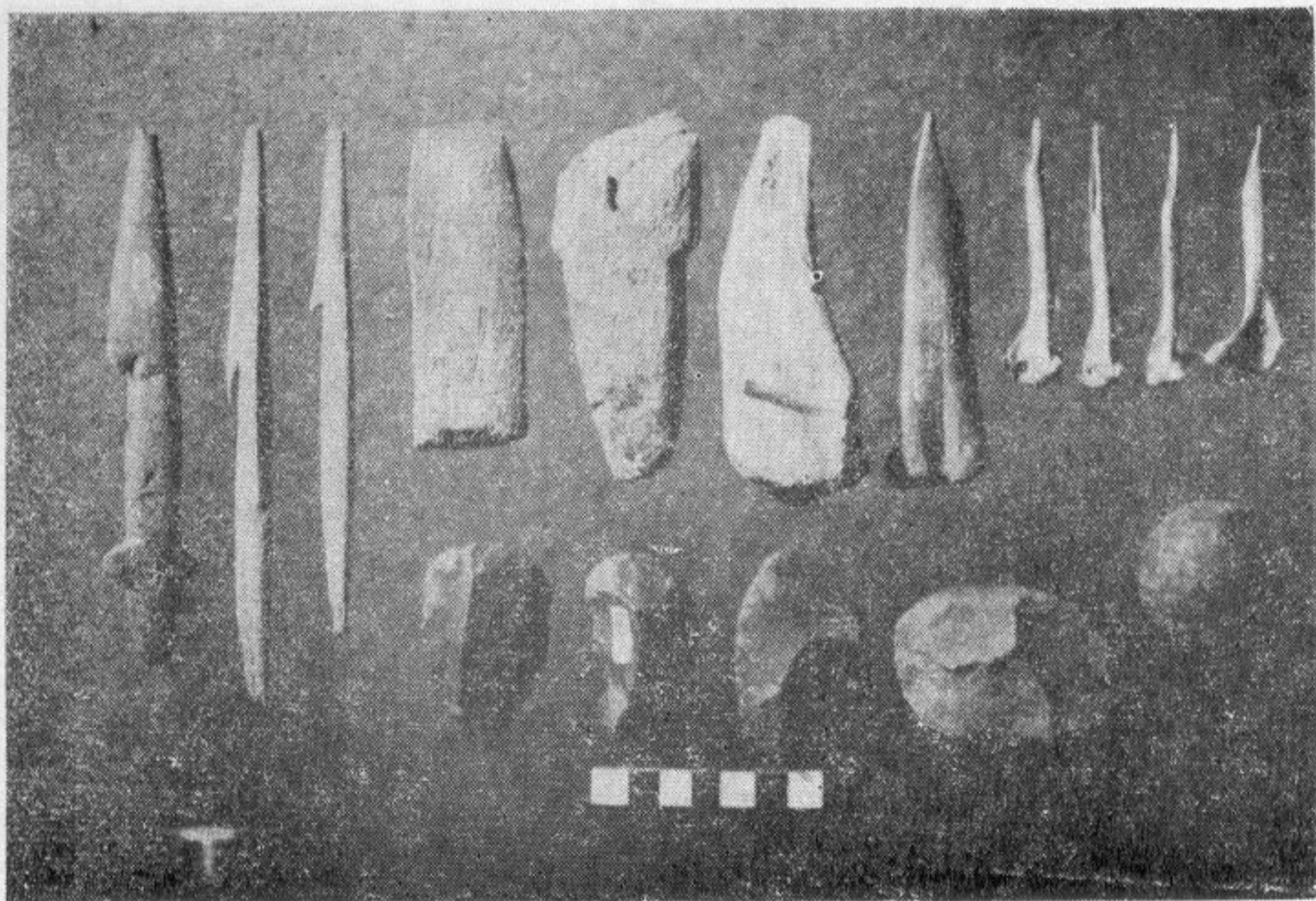


FIGURA 5: Piezas del Componente Antiguo de Lancha Packewaia.

(36 % del total de calorías consumidas) y no parece ser un fenómeno estacional. Ese tipo de punta se repite en el prácticamente no descrito sitio Ponsonby, mucho más al norte (Laming-Emperaire, 1968 y comunicación personal), datado en $3720 \text{ AP} \pm 130$.

En la región del canal Beagle, el proceso de poblamiento es rastreable sin dificultades, ya dentro de nuestra era, en la ya mencionada Fase Reciente del Canal Beagle (Orquera, Sala, Piana, Tapia, 1977). Para la zona occidental del estrecho de Magallanes, con referencia al período tardío hay datos arqueológicos sobre el sitio Vivian (Emperaire y Laming, 1961) y noticias extremadamente breves sobre otros. La Fase Reciente del Canal Beagle difiere del Componente Antiguo de Lancha Packewaia por los reemplazos de las grandes puntas de lanza líticas por puntas de proyectil, de las grandes preformas nucleiformes por otras más pequeñas, y de las puntas de arpón óseas de base cruciforme por otras de espaldón simple. El resto del instrumental lítico y óseo sufrió pocas variantes. Las puntas de proyectil muestran mucha variabilidad tipológica, y algunas implican indudablemente la utilización de arcos (ya conocidos en la zona cuanto más tardíamente en 2690 AP).

Las puntas de proyectil líticas son abundantes con referencia al primer milenio DC, pero luego su uso entró en decadencia. Este dato arqueológico coincide con informaciones de origen etnográfico y con la paralela disminución del consumo de guanacos registrada en Lancha Packewaia: los pinnípedos proporcionaban a comienzos de la Fase Reciente del Canal Beagle el 84 % de las calorías consumidas, y al finalizar ella el 91 %, en tanto el aporte de los gua-

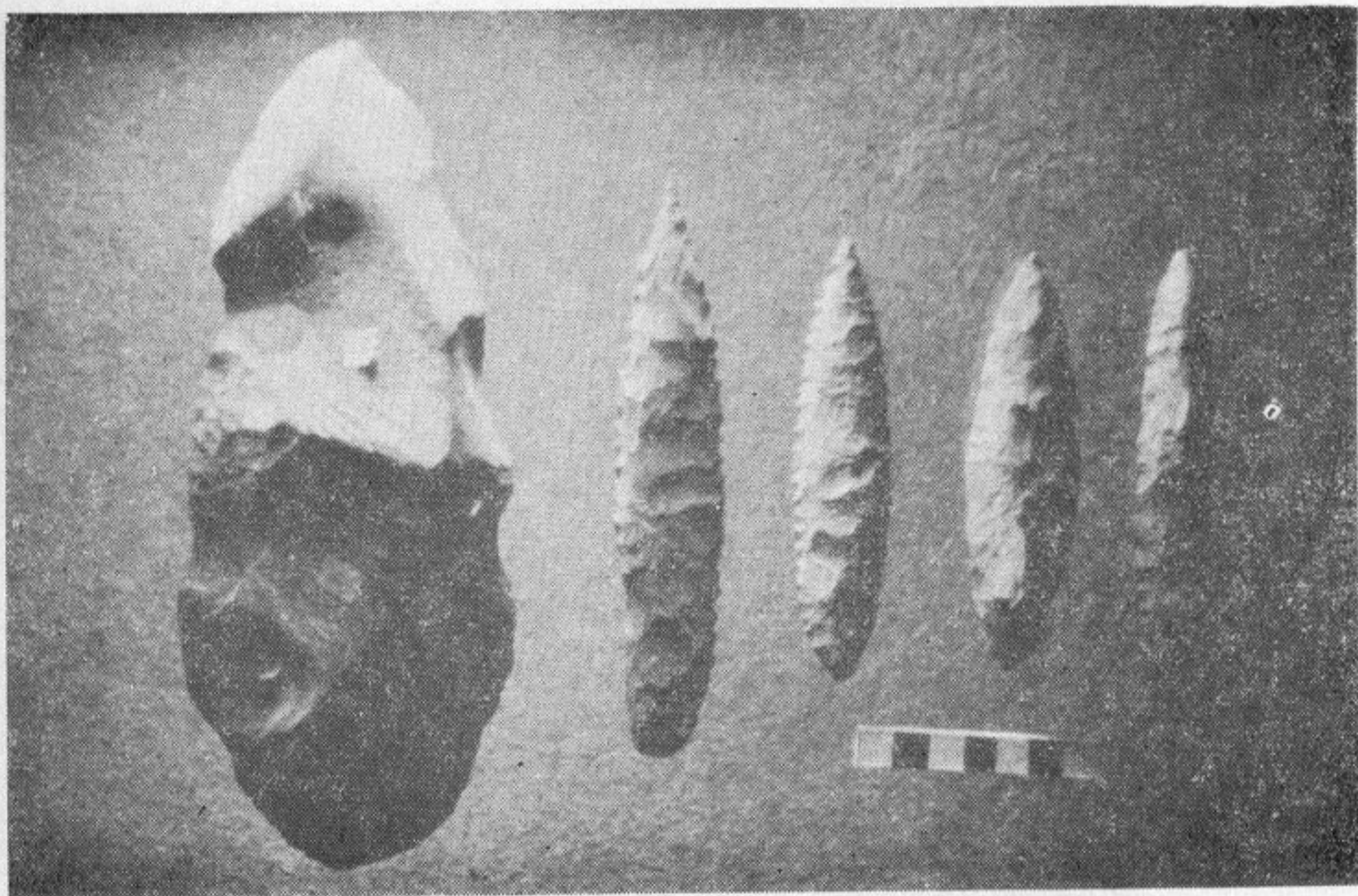


FIGURA 6: Preforma bifacial y puntas de lanza (en d'stinto estado de terminación) del Componente Antiguo de Lancha Packewaia.

nacos pasó del 12 % al 3 %. El aporte de las aves se mantuvo en un 3 %, y el de peces y moluscos por debajo del 1 % para cada uno de ellos (Saxon, 1979).

Arqueológicamente se perciben las primeras influencias ergológicas europeas ya para el siglo XVII, aunque el canal B aple fue oficialmente descubierto sólo en 1830.

La noción de arrinconamiento sostenido por investigadores anteriores debe ser revisada. Las regiones que nos ocupan son indudablemente frías y lluviosas, pero hay abundantes recursos naturales que permiten alcanzar dietas de elevado valor calórico con las cuales contrarrestar la agresión climática. En este aspecto, el litoral magallánico-fueguino sudoccidental se inscribe bien en las características de alta rentabilidad nutricional descritas por Yesner (1980) para otros litorales maríimos de latitud alta. Consecuentemente, las estimaciones de población disponibles para el siglo pasado sugieren una densidad relativamente elevada: más de 30 veces la registrada para Patagonia continental y la subárea pampeana antes de la penetración de los araucanos horticultores y pastoriles.

De todas maneras, hay que señalar dos hechos. El primero es que, pese a esa densidad relativamente elevada, la cantidad absoluta de indígenas nunca fue grande: las cifras más confiables para el mejor momento del siglo pasado no superan las seis mil personas entre yámanas y alacalufes. El segundo es que, si bien los recursos naturales era abundantes y existía dependencia a su respecto, la diversificación de fuentes de alimento no era suficientemente amplia: por ausencia de peces anádromos no se practicaba la pesca fluvial, el aprovechamiento de cetáceos era solamente pasivo (cuando varaban moribundos) y en el área no hay vegetales nativos de alto valor calórico que permitieran recolec-

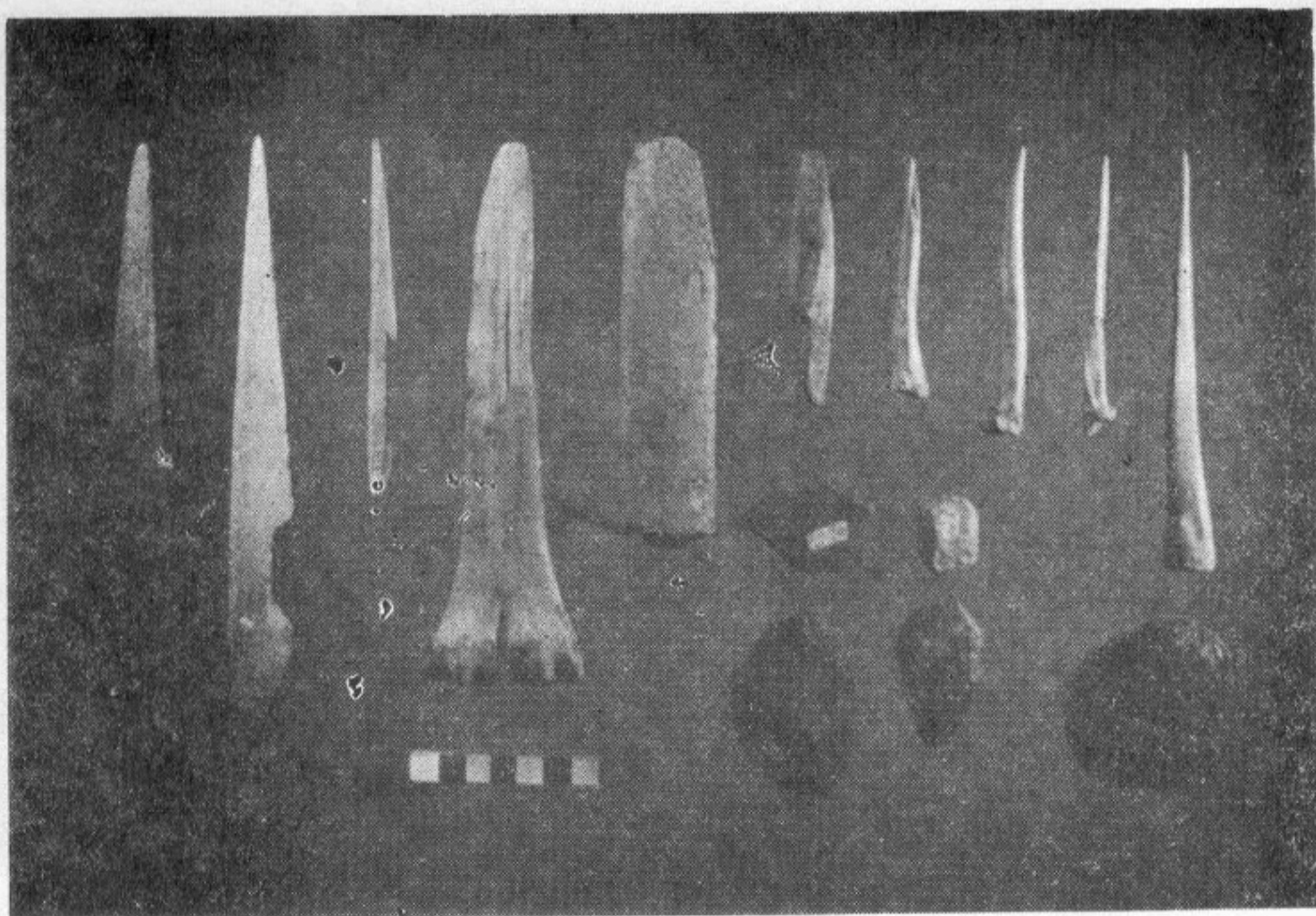


FIGURA 7: Piezas del Componente Reciente de Lancha Packewaia.



FIGURA 8: Puntas de proyectil del Componente Reciente de Lancha Packewaia.

ciones intensivas. Tampoco estaban dadas las condiciones para que se establecieran sistemas intensivos de intercambio con grupos vecinos. Por lo tanto, el aprovechamiento de la rica biota litoral carecía peligrosamente de alternativas.

Por el momento no es posible determinar con precisión cuál fue el origen de la población que llevó a cabo esta adaptación al litoral magallánico-fueguino sudoccidental. Descartadas por razones obvias las conjeturas sobre lejanas migraciones, queda en pie como región probablemente crítica en ese sentido el sur de Patagonia continental, donde desaparece la barrera de los Andes. Sin embargo, a su respecto nuevamente existe insuficiencia de investigaciones; lo que se sabe sobre esa zona se reduce en la práctica a las ya antiguas e incompletas publicaciones de Bird (1938) y de Emperaire y otros (1963). De todas maneras, algunos débiles indicios tipológicos sugieren que los antepasados continentales que iniciaron el proceso de adaptación no habrían sido muy anteriores a las manifestaciones halladas en Englefield, Bahía Buena, Punta Santa Ana y Túnel. En esos lugares, la adaptación al litoral marítimo y la explotación experimentada de sus recursos ya estaban bien logradas en la segunda mitad del séptimo milenio AP.

Luego de esa transformación aparentemente veloz, se observa una contrapuesta suerte de equilibrio estable en torno de las pautas de aprovechamiento adquiridas, con muy lenta deriva hacia fórmulas que con menor inversión de esfuerzo permitieran lograr rendimientos semejantes. Hubo indudablemente algunas mejoras tecnológicas, pero también es verdad que decayeron —si no desaparecieron— la decoración del instrumental óseo, el alisamiento de la piedra, las cuñas pedunculadas, etc. Al menos en el Beagle es perceptible un creciente descuido en la terminación de raederos y raspadores. El registro arqueológico, en consecuencia, no trasluce una tendencia unívoca hacia el aprovechamiento más intensivo del ambiente, sino lo que metafóricamente podría ser calificado como un conformismo con la situación alcanzada.

Como continuación de nuestra visión panorámica, es posible suponer que esa estabilidad se debería, no a una cristalización cultural ancestral ni a una situación de arrinconamiento, sino por el contrario a la falta de presiones internas y/o externas. La abundancia de pinnípedos, guanacos, aves, moluscos, peces y algunos ocasionales cetáceos permitía sustentar una población que en ningún momento llegó a aumentar en exceso. Por su parte, las características desérticas de Patagonia continental y de Pampa —y las grandes distancias que cubrían— llevaron a que esas otras regiones sirvieran como protección, no como fuente de presiones demográficas.

Es verdad que los Selk'nam del norte de Tierra del Fuego, cazadores de guanaco, equiparaban individualmente a yámanas y alacalufes en cifras de población absoluta y en densidad relativa, y que molestaban esporádicamente a los primeros. Pero tampoco llegaron a constituirse en riesgo serio: el interior en el que vivían también contaba con recursos abundantes y su adaptación —dirigida hacia una zona ecológicamente muy disímil— no los predisponía hacia una expansión continuada en dirección sur. Su economía y la de los Yámana eran mutuamente excluyentes.

En síntesis: una vez logrado un grado aceptable de adaptación, durante mucho tiempo no se hicieron sentir sobre los canoeros fueguinos incitaciones para el desarrollo de medios más eficientes de explotación del ambiente. Cuan-

do las presiones finalmente se produjeron, ellas se debieron a la acción de los europeos: fueron demasiado violentas, repentinas, se ejercieron sobre una población numéricamente débil, y no dejaron ni ofrecieron caminos abiertos para el soslayamiento o la reacción. El resultado fue la virtual extinción de ambas etnias, Yámana y Alakaluf, a comienzos de este siglo.

BIBLIOGRAFIA

- BIRD, JUNIUS B. 1938. Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia. *Geographical Review*, vol. XXVIII, Nueva York, págs. 250-275.
- 1946. The archaeology of Patagonia. *Handbook of South American Indians* (compil. por Julian Steward), Bureau of American Ethnology, boletín 143, tomo I, Washington DC, págs. 17-24
- BRIDGES, THOMAS. 1884. Moeurs et coutumes des Fuégiens. *Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*, 3ª serie, t. VII, París, págs. 147-168.
- DARWIN, CHARLES. 1839. Journal and Remarks (1832-1836). *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836...*, vol. III, Londres, Henry Colburn, 615 págs.
- EMPERAIRE, JOSEPH. 1955. Les nomades de la mer. París, Gallimard, col. L'espèce humaine, 286 págs.
- EMPERAIRE, JOSEPH y ANNETTE LAMING. 1961. Les gisements des îles Englefield et Vivian dans la mer d'Otway (Patagonie australe). *Journal de la Société des Américanistes*, t. 50, París, págs. 7-77.
- EMPERAIRE, JOSEPH; ANNETTE LAMING y HENRY REICHLEN. 1963. La grotte Fell et autres sites de la région volcanique de la Patagonie chilienne. *Journal de la Société des Américanistes*, t. 52, París, págs. 169-255.
- FITZ ROY R. 1839. Proceedings of the second expedition (1831-1836) under the command of captain Robert Fitz Roy, R. N. *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836...*, vol. II, Londres, Henry Colburn, 695 págs.
- GARSON. 1885. On the inhabitants of Tierra del Fuego. *Journal of the Anthropological Institute*, vol. XV, nº 2, Londres, págs. 141-160.
- GUSINDE, MARTÍN. 1924. Cuarta expedición a la Tierra del Fuego (informe del Jefe de Sección). *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, t. IV, nº 1-2, Santiago de Chile, págs. 7-67.
- 1937. Die Feuerland-Indianer. Tomo II: Die Yamana. Mödling, 1500 págs.
- HYADES, PAUL D. J. y J. DENIKER. 1891. Antropologie et Etnographie. *Mission Scientifique du Cap Horn* (1882-1883), t. VII, París, 423 págs.
- IMBELLONI, JOSÉ. 1947. El poblamiento de América. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, cuarta época, t. I, nº 1-4, Buenos Aires, págs. 9-35.
- LAMING, ANNETTE y J. EMPERAIRE. 1968. Missions archéologiques françaises au Chili austral et au Brésil méridional: datations de quelques sites par le radiocarbone. *Journal de la Société des Américanistes*, t. 57, París, págs. 77-99.
- LOTHROP, SAMUEL K. 1928. The indians of Tierra del Fuego. Museum of the American Indian, Heye Foundation, Nueva York, 244 págs.
- MANTEGAZZA, P. y E. REGALIA. 1886. Studio sopra una serie di crani di Fuegini. *Archivio per l'Antropologia e la Etnologia*, vol. XVI, Florencia, fasc. 3, págs. 463-515.
- MARTIAL, LOUIS F. 1888. Histoire du voyage. *Mission Scientifique du Cap Horn* (1882-1883), París, t. I, 487 págs.
- MARTIN, RUDOLF. 1893-4. Zur physischen Anthropologie der Feuerländer. *Archiv für Anthropologie*, Bd. XXII, Braunschweig, págs. 155-218.

- MENGHIN, OSVALDO F. A. 1960. Urgeschichte der Kanuindianer des südlichsten Amerika. *Steingeitfragen der Alten und Neuen Welt*, Bonn, págs. 343-375. Las citas están tomadas de la traducción publicada en *Anales de Arqueología y Etnología*, t. XXVI, Mendoza, 1972, págs. 5-51.
- ORQUERA, LUIS A.; ARTURO E. SALA; ERNESTO L. PIANA y A. H. TAPIA. 1977. Lancha Packewaia: arqueología de los canales fueguinos. Buenos Aires, Huemul S. A., 259 págs.
- ORQUERA, LUIS A.; ERNESTO L. PIANA; ARTURO E. SALA y ALICIA H. TAPIA. 1979. Ocho mil años de historia en el canal Beagle. *Antropología y Ciencias Naturales*, año I, nº 1, Buenos Aires, págs. 10-23.
- MSa. Segunda y tercera campañas arqueológicas en Tierra del Fuego: el sitio Túnel. En prensa en *Actas y Memorias del Quinto Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (San Juan, mayo de 1978).
 - MSb. Cuarta y quinta campaña arqueológicas en Tierra del Fuego: el sitio Túnel. En prensa en *Actas y Memorias del Séptimo Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (San Luis, noviembre de 1982).
- ORTIZ TRONCOSO, OMAR R. 1975. Los yacimientos de Punta Santa Ana y Bahía Buena (Patagonia austral): excavaciones y fechados radiocarbónicos. *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. VI, Punta Arenas, págs. 93-122.
- 1979. Nuevo fechado radiocarbónico para la isla Englefield (seno Otway, Patagonia austral). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, vol. XII (1978), Buenos Aires, págs. 243-244.
 - 1980. Punta Santa Ana et Bahía Buena: deux gisements sur une ancienne lignederivage dans le détroit de Magellan. *Journal de la Société des Américanistes*, t. LXVI (1979), París, págs. 133-204.
- SAXON, EARL C. 1979. Natural Prehistory: the archaeology of Fuego-Patagonian ecology. *Quaternaria*, vol. XXI, págs. 329-356.
- SERGI, GIUSEPPE. 1887. Antropologia Fisica della Fuegia. *Atti della Reale Accademia Medica di Roma*, año XIII, vol. 3, Roma.
- 1888. Antropologia fisica della Fuegia (nuove osservazioni). *Archivio per l'Antropologia e la Etnologia*, vol. XVIII, Florencia, fasc. 1, págs. 25-32.
- YESNER, DAVID R. 1980. Maritime hunter-gatherers: ecology and prehistory. *Current Anthropology*, vol. 21, nº 6, diciembre, págs. 727-750.

Distribuidor en el exterior:
FERNANDO GARCÍA CAMBEIRO
Cochabamba 244
1150 Buenos Aires
Argentina

Se terminó de imprimir el día 31 de octubre de 1984, en Artes Gráficas Santo Domingo S.A., Santo Domingo 2739, Buenos Aires. Tirada: 500 ejemplares

